
Adrián Coria (vecino)

El barrio. Yo nací acá, un barrio que tenía muchas similitudes con un pueblo. Era un pueblo, con un lugar amplio. Había mucho campitos alrededor y los colectivos casi no entraban. A Juan José Pasos la tomábamos como una avenida y no había casas de ambos lados. Había terrenos baldíos, y por lo tanto había mucho fútbol. Un barrio muy popular, un barrio de trabajadores, de clase media para abajo. Con quintas. Después me compré una casa. Y me acuerdo que cerrábamos las calles, poníamos mesas a lo largo y festejábamos la Navidad todos juntos. Diez o quince familias juntas, algo muy fuerte. Y festejábamos el carnaval con toda la gente de la cuadra.

Foresto. Me acuerdo que Leonildo Foresto tenía la tienda Iguazú, que para nosotros era como era La Favorita. Mi madre ha ido a comprar y le daban fiado; pagaba cada mes, sin recibo de sueldo, sin nada. Él le daba crédito a todo el barrio. Y hoy algunas cosas han cambiado para bien y otras no tanto. El Centro Comercial es muy importante: la gente de Empalme no sale de Empalme para comprar nada. Los clubes parece que vuelven a recuperarse y el barrio está mucho más integrado a ciudad. En ese sentido se ha mejorado. Por supuesto que hay problemas, pero es un barrio que fue muy generoso conmigo y me marcó. Ahora mis hijos son fanáticos del barrio. Vivimos distintas épocas, pero se ve que lo sienten de la misma manera.

Inundaciones. Yo nací en 1959 y en el 60 y pico ya sufrí la primera inundación. Tengo como un recuerdo de que salí con ese camión jaula, y ahora me doy cuenta de la desesperación de mi madre. Cada inundación te costaba muebles, heladera, empezar de nuevo. Era toda gente muy humilde.

En cada inundación se veía a la familia triste, pero la gente te levantaba porque era muy solidaria. Entonces no te podías desprender fácil de ese hábitat, y mucha gente apostó al barrio porque le gustaba salir a la calle y sentir que todo el mundo te conoce, te salude, te proteja.

Me acuerdo que tenía 13 o 14 años y se armó una revolución por una inundación. La juventud había cobrado un poco de entusiasmo por querer cambiar la historia y vinimos con picos y palas a derrumbar el terraplén. Salimos en una foto en La Capital, estoy ahí con los rulos que tenía en esa época.

Infancia. De chico íbamos a jugar a la vía, donde había un enjambre de moras y pasaban trenes cargueros. La locura nuestra era colgarnos de los trenes: no íbamos 20 cuadras y después teníamos que volver caminando. Y después el fútbol: íbamos a jugar a todos lados, a otros barrios. En el barrio estaba el asturiano, un gallego, que hacía barriletes para todos. Nosotros le comprábamos barriletes de todo tipo de formas, o te vendía el papel y te lo hacías vos. Además nos gustaba ir caminando al puente negro, el puente que sale para el aeropuerto. Era como salir de vacaciones: jodíamos con el agua, a veces íbamos a pescar, a cazar ranas.

La Gloria. Para nosotros fue un lugar importante, donde prácticamente nos criamos. Pasamos mucho tiempo adentro del club. Tuvimos una sociedad de jóvenes dentro del club. Hacíamos festivales, bailes para los carnavales, torneos de fútbol. En el club armábamos los cines de los sábados y domingos: salíamos con una camioneta hablando por un micrófono, invitando a la gente para que viniera al cine. El cine era al aire libre, y siempre quisimos mantenerlo aunque no nos daban los costos. E invitábamos a algunos actores y obras de teatro para que vinieran al club. Me acuerdo de Alfonso Amigo.

Rolando. El boleterero del cine era Rolando Castellasso, un tipo que ha vivido todo y siempre estuvo muy vinculado al barrio, al fútbol, al club. A finales de los años '90 traje gente de Newell's, que es donde yo jugaba, y me volvía loco para que juegue en La Gloria. Y a mi también me dan ganas, porque había equipos de primerísimo nivel. Me acuerdo que yo era chico y me iba a ver los partidos de La Gloria. Se llenaba de gente. La gente se iba de un barrio a otro en camiones, haciendo la hinchada.

Fútbol. La camiseta de Chacarita siempre me encantó, que era la de La Gloria. Nuestro rival que era Reflejo. Cuando nos encontramos en Perú con el "Chivo" Pavoni, que era de Reflejo, discutimos para ver si La Gloria era mejor o era mejor Reflejo. Me pone la piel de gallina. Hubo otros jugadores que llegaron a primera: el propio "Negro" Palma, que no era del barrio pero estaba siempre. Miguel Ángel Gette, que jugó en Argentinos y tiene una foto con Maradona. Nosotros jugábamos juntos en la canchita de Republica y Olavarría, ese era un terreno que ocupaba toda una manzana. Él vivía en la esquina de ese terreno, se cruzaba y entraba a la cancha. Después estaban el el "Flaco" Ángel Landucci, el "Porra" Miguel Ángel Bustos, José Van Tuyne; había varios más. Y hubo algunos presidentes que fueron importantes, como el "Chiva" Bruschini, y el "Cabezón" Gago. El fútbol en esa época fue fundamental, y después también estaba el boxeo y el patín.

Fútbol infantil. Tenía en la cabeza que quería hacer algo con el fútbol infantil y se dio porque nos dieron unos terrenos cerca de la vía, del lado de Juan José Pasos, entonces hicimos una cancha. Los terrenos fiscales los había conseguido justo con una gestión Héctor Gago. A partir de ahí empecé a armar el fútbol infantil, una experiencia hermosa que empezó a finales de los años '90 y duró 5 años. Tuvimos 400 chicos, muchos de los cuales eran hijos de la comunidad Toba, así que fue muy bueno trabajar con todos ellos. Tenía una función social terrible. Viajamos a varios lugares, y fue una aventura para chicos que no habían salido a ningún lado.

Conseguíamos el colectivo, hacíamos polladas en el club y pudimos comprar los buzos, los pantalones, las camisetas, las medias y se los regalamos a cada uno de los chicos. Además festejábamos todas las fiestas: el Día del Niño, alguna fecha patria y a los chicos no les faltaba un juguete para el Día de Reyes. Siempre hacíamos algo: carrera de embolsados, torneos. Tenía un grupo bárbaro de colaboradores, mi hermano, compañeros del fútbol, de la infancia y muchos padres. Trabajábamos para una población extremadamente pobre. No había dinero para solventar nada, ni una cuota.

Reflejos. De chico también íbamos a la pileta de Reflejo. Nosotros éramos de La Gloria y no era fácil, pero nos habíamos hecho socios de Reflejo para ir a la pileta. Pasamos muchas tardes ahí y algunos aprendimos a nadar. Don Polichiso fue un hombre que aportó muchísimo y levantó a ese club. Y también hacían bailes o traían espectáculos. Yo me acuerdo que vi pasar a Palito Ortega por la esquina de mi casa. Han venido cantantes importantes para los bailes familiares, para los carnavales. Después se hacían los bailes de los sábados. Reflejo llevaba mucha gente para los bailes; en eso nos superó.